

Jueves 22 de mayo del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle

*Dos climas*

En una visita a Monterrey me encontré con un cartel que rezaba: "En Monterrey sólo hay dos climas: El calor y la burguesía". La autoría era del sociólogo regiomontano Abraham Nuncio, un estudioso del llamado Grupo Monterrey y del panismo regiomontano. La frase informaba de dos de los elementos centrales de la cultura política neolonesa: El candente verano y los grupos empresariales norteños que le han impreso su impronta a ese importante Estado mexicano. Como en muchas zonas cálidas, la exaltación de la "cultura del esfuerzo" es parte del cemento de la sociedad regia que cultiva cotidianamente la idea de que la modernidad se construye con la voluntad de quien no pierde el tiempo en otra cosa que no sea el trabajo.

Hace unos días en una sesión del Seminario Permanente sobre Procesos Electorales que organizamos de manera conjunta entre El Colegio de la Frontera Norte y la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales y que tuvo lugar justamente en la capital de Nuevo León, el analista del periódico El Norte y catedrático del Tecnológico de Monterrey, Sergio Elías Gutiérrez, afirmaba que en esa entidad "nadie se siente pobre". No se encuentra, como en otras entidades, la identificación de grupos sociales con las situaciones de pobreza o marginación. La explicación a esta situación resulta sumamente interesante: Como la mayoría de los servicios públicos está resuelto, el ingreso no cuenta; así, cuentan los satisfactores pero no las remuneraciones económicas.

En ese contexto tan peculiar tendrán lugar las elecciones concurrentes del 6 de julio, en las que además de las diputaciones federales estarán en juego las alcaldías, el Congreso local y la gubernatura. En 1997, en Nuevo León ganó el candidato del PAN a la gubernatura, Fernando Canales Clariond. Se trataba de una situación perfectamente congruente con la hegemonía empresarial en el panismo de la entidad. Pero las promesas de cambio al parecer sólo tuvieron lugar en la administración pública; como ha ocurrido con otras experiencias de gobiernos emanados del PAN, no hubo una sustitución del clientelismo corporativo por otro de nuevo cuño; las adhesiones iniciales se perdieron y Canales Clariond no pudo concluir con su periodo. Fue invitado por el presidente Vicente Fox a hacerse cargo de la Secretaría de Economía: Se "cayó para arriba", fue la frase acuñada para describir el cambio a la administración federal.

Como antes sucedía con los gobiernos priistas, con la remoción de Canales Clariond el presidente Fox buscaba resolver la caída en las preferencias electorales que registra el candidato a la gubernatura por el PAN, Mauricio Fernández Garza. Efectivamente, la campaña del empresario cervecero marcha a la zaga de la del priista, Natividad González Parás. Según todas las encuestas, el PRI recuperará la gubernatura de la entidad. Sería la segunda experiencia de doble alternancia a nivel nacional: La primera fue Chihuahua, donde Patricio Martínez recuperó en 1998 la gubernatura que el PRI había perdido en 1992 cuando triunfó el panista Francisco Barrio Terrazas.

Una de las cosas que más llaman la atención en Nuevo León es el creciente desinterés por la disputa partidaria; incluso los candidatos parecen funcionar a medio gas. Sergio Elías Gutiérrez me explicaba que el problema era que en el Estado no hay políticos profesionales, es decir, que se dediquen de tiempo completo a las actividades políticas; son de "part time", porque sus principales afanes los dedican a la empresa privada. No es el caso de Natividad González Parás; ése sí que se la ha pasado en la grilla, sobre todo de carácter federal. Sin embargo, precisamente por sus antecedentes ahora enfrenta un serio problema: Recientemente han publicado que tiene una mansión en una zona exclusiva de la ciudad de Monterrey; pero sucede que es de tales características que piensan que con sus ingresos normales sería imposible haberla construido; solamente un empresario pudiera contar con la solvencia económica para mandarse construir tal mansión. Pero su contrincante panista también posee una casa semejante; él no tiene ningún problema pues es rico con justificación. Nati tendrá que explicar el origen de su riqueza, Mauricio Fernández, aunque pierda la gubernatura, seguirá gozando del prestigio social que en Nuevo León poseen los señores del dinero.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.